

XV Congreso AHILA. 26-28 de agosto de 2008

A quién interroga el etnohistoriador?: una aproximación a la lectura del mundo de Tulio Febres Cordero

*Prof. Niria Suárez**
Universidad de Los Andes
nirias@interlink.net.ve
[*niriasuarez@gmail.com*](mailto:niriasuarez@gmail.com)

Cuando Tulio Febres Cordero pregunta en su obra *Procedencia y lengua de los aborígenes de los Andes venezolanos* (1960), “qué indios fueron esos”, no la traslada al lector; es su propia interrogante que utiliza a modo de conducción argumentativa, que pone a prueba, a través de la lectura comparada, la memoria registrada por la crónica, las descripciones, y hasta la leyenda. Es una observación intrahistórica en la que advierte que es preferible la percepción a la hipótesis, sobre todo cuando esta última está hecha a base de “dudas y vacilaciones”.

En esta ponencia trataremos de realizar una intralectura del texto mencionado y determinar, en un primer acercamiento, los alcances, desde la perspectiva antropológica, la naturaleza etnográfica de estudios pioneros de la cultura andina y merideña en particular.

Palabras claves: etno-etno, intrahistoria, naturaleza etnohistórica.

*-----

Historiadora. Magíster en Desarrollo Agrario. Candidata a Doctora en Ciencias Humanas. Profesora Jubilada de la Universidad de Los Andes. Directora-Fundadora del Museo de la memoria y la cultural oral andina (MUMCOA). Coordinadora del Grupo de Investigación y Estudios Culturales de América Latina

When Tulio Febres Cordero asks in his “Origin and language of the Venezuelan Andes aborigines” (1960), “what indians were those...” he does not translate it to the reader; it is his own question which he uses as a mean of argumentative direction, that tests, through comparative readings, memories registered by the chronicles, descriptions and even legends. It is an intrahistorical observation by which he warns that hypothesis perception is preferable, especially when this last one is made based on “doubts and observations”.

In this research preview we will try to do an intrareading of the text and determine, as a first approach, the reach of the ethnohistorical method of pioneer studies of Andean culture and from Mérida in particular, among which the Tulio Febres Cordero’s work transcends.

Key words: ethno-ethno, intrahistory, ethnohistorical nature.

*_____

Historian. Master in Agrarian Development. Candidate to Dr in Human Sciences. Retired Professor from the University of Los Andes. Faculty of Humanities and Education. Building A, First floor, Office 2A. Phone: 58-274-2401479

Introducción

El oficio de historiador impone una imaginación e interpretación disciplinada y rigurosa, como exigencia para el ejercicio de lectura conciente y crítica de voces y acontecimientos del pasado. Tarea nada fácil, podemos caer en la tentación de mirar desde el presente sin despojarnos de nuestra propia condición contemporánea. Mirar el pasado implica por lo tanto una riqueza imaginativa, perceptiva y por añadidura, intuitiva.

En el caso del etnohistoriador, la tarea es más compleja, por muy cercano que tenga su objeto de observación; en cualquier caso, está frente a una memoria acumulada, que no es otra cosa que una síntesis, y por lo tanto una cultura.

Adelantándonos a algunas propuestas concluyentes, avanzamos en la idea del etnohistoriador que interroga un pasado comprometido con su presente, he allí la dificultad, traducida en exigencia, que no tendría el historiador documental comprometido con ese propio pasado.

Abordar la observación etnohistórica a partir del registro de la memoria como síntesis cultural, implica en no pocos casos, ser un portador y receptor, investigado e investigador, observador y participante. Esta última característica condiciona el registro de datos en la investigación etnográfica.

Don Tulio Febres Cordero lo tenía claro. No existe una sola vía de observación ni un solo modo de registro, apeló a la memoria escrita en forma de crónicas y ensayos, a la memoria oral y esa capacidad perceptiva por esa contemporaneidad, que lo enlazaba al pasado solo con mirar lo que le rodeaba: un historiador que leía desde la antropología o un etnógrafo que observaba desde la historia?. Intentemos un acercamiento a parte de su obra.

Un método de trabajo

En el prefacio de la obra *Procedencia y lengua de los aborígenes de los Andes venezolanos*, Tulio Febres Cordero deja clara su condición de observador. De un

apuntador de las observaciones que le han sugerido los estudios sobre la materia, que advierte como confusos dadas las grandes interrogantes que se les planteaba a esos pioneros, que aun los más sabios y eruditos exponían con dudas y vacilaciones.

Fija la década de 1870 a 1880 como el inicio de las investigaciones modernas sobre etnografía indígena de los Andes. Reconoce la obra de autores como José Ignacio Lares, Jesús M. Jáuregui, José Gregorio Villafañe en Táchira, Amilcar Fonseca, Américo Briceño Valero en Trujillo, y por supuesto Julio C. Salas a quien llama el erudito etnógrafo.

Llama la atención que no son precisamente estos autores los citados en el capítulo III de la obra referido a los primitivos habitantes. En su lugar, entabla una discusión con sabios y eruditos que plasmaron una visión general del continente americano, debate que agudiza desde su inefable capacidad perceptiva y que reafirma el privilegio de tener “a los indios de presente y vivir entre ellos”.¹

Convencido del origen, sino directo por lo menos afin de la raza mogólica, discrepa de Federico Müller, para quien todo aquel que no tiene una explicación satisfactoria convierte esta raza en un inmenso saco. Desde su cercana percepción encuentra muchas similitudes en raza, costumbres y lenguas. Es más, al remontarse a la antigüedad y magnificencia de la cultura mexicana, centro americana y peruana, no puede menos que “sustraerse” a la idea de la antigüedad del mundo asiático, y que lo lleva incluso a considerar seriamente la hipótesis del abate Brasseur, quien en 1868 supuso que fue América la cuna de la civilización.

Comparte con el español Chavero que la raza americana existía desde los tiempos que él llama “fabulosos”, cuando alude la tradición teogónica de los egipcios, que “...hace el dios del comercio, Hermes, hijo de Atlas y de Maya; Atlas, montaña de África, representa la raza africana; y Maya en el Yucatán, la raza americana.”² Es Chavero quien ubica la llegada de los Nahoas a América hacia el año 3877 antes de cristo, según datos apuntados por Barberena. De allí que Don Tulio centre el hilo conductor de sus

¹ Febres Cordero Tulio, Procedencia y lengua de los aborígenes de los Andes venezolanos, Antares LTDA, 1960, p.4.

² idem

observaciones en la idea de que los indios americanos que hallaron los españoles fueron precedidos por otros más civilizados desaparecidos físicamente por degeneración o aniquilamiento por invasiones anteriores. No obstante, diríamos entre nosotros, para curarse en salud, no deja de citar un párrafo del etnógrafo Restrepo Tirado, donde deja clara la dificultad de establecer a qué o quienes pertenece tal o cual familia, pues a la llegada de los españoles *había tal cantidad de pueblos, tipos y mezclas de usos, costumbres y ritos que si en aquel momento era imposible señalar a cada cual su origen, mayor es en la actualidad pues las que no han desaparecido se han unido a otras razas como la blanca y la negra.*³

En religión, costumbres y lenguas, Febres Cordero registra grados apreciables de civilización, en los que observa una memoria acumulada, herencia de generaciones más cultas e industriosas, pero al parecer “disminuida y promiscuada”. Evidencia su desarrollo la organización social de las poblaciones y el cultivo de frutos para el sustento, fabricación de telas para el vestido y de vasijas utilitarias y de ornamento que incluso llegaron a comercializar.

Acusan “cierta profundidad ideológica” las representaciones y símbolos en religión y fábulas, muy escasas y “cierto perfeccionamiento” en su lengua que debe atribuirse a épocas anteriores y que Tulio Febres supone desde la construcción de la gran calzada al suroeste de la cordillera, entre Canaguá y Barinas.

Cuándo Tulio Febres se pregunta qué indios fueron esos?, acude a la lectura comparada con otros aportes como el de Manuel Vélez en el valle Leiva. Asume con firmeza que pudieron tratarse de los mismos que se establecieron en la altiplanicie de Cundinamarca, donde Leiva descubre ruinas de un templo o palacio con “...veintinueve columnas de piedras muy bien labrada...”,⁴ que no parecen haber sido hechos por los indígenas del tiempo de la conquista, pues sólo tenían moradas públicas y edificaciones de madera con techos de paja.

Estableciendo otras relaciones y entrecruzando lecturas, da crédito a la opinión de Liborio Zerda, a quien dice respetar como “etnologista”, según la cual la nación chibcha

³ idem

⁴ Idem,p. 5

tuvo su origen en inmigraciones diversa del norte, sur y noreste de las planicies de los Andes, y donde encontraron un clima benigno para la vida sedentaria. Esta opinión la contrasta con la de Francisco Vergara V., quien también observa la misma confusión de razas en la misma planicie, pero su análisis crítico lo lleva más allá: afirma que los españoles hallaron en la sabana, "... señores e ilotas, amos y esclavos, nobles y plebeyos sui géneris (...), a lo menos dos castas distintas (...), las cuales no podían resultar sino de la fusión de un pueblo conquistado con otro conquistador⁵.

En el interés de afianzar su proposición de una cultura antigua precedente de la hallada por los españoles, remite al respetado Humboldt quien también participaba de la misma idea aludiendo a las inscripciones sobre piedra encontradas entre Puerto Cabello y Valencia. Por otro lado, da crédito a los aportes arqueológicos de Ernst y Uhle, quienes encontraron afinidades entre los aborígenes de los Andes venezolanos con los de Costa Rica, en trabajos de cerámica y en la lengua. Pero a juicio de Tulio Febres, la semejanza más contundente resulta de comparar los usos y preparaciones del cacao, sobre todo la similitud entre pueblos nicaragüenses como Tabaraba y Chiriquí, idéntica a la venezolana, de tal suerte que el mismo Fernández de Oviedo enlaza su descripción a través del modo de preparar el antiguo chorote.

Las percepciones venidas en hipótesis o las hipótesis ajenas

Más allá de las lecturas cruzadas, Tulio Febres agudiza su genio perceptivo para observar "desde el corazón de los Andes", la muy factible posibilidad de que pueblos de las naciones caquetías y jirajaras vinieran a la cordillera de Mérida y Táchira formándose como población dominante y que debieron llegar por el lago de Maracaibo. A su vez, ubica el origen de estas naciones en los Andes de Pasto, "...en la parte superior de la gran hoya amazónica, acaso en las fuentes del Caquetá y el Putumayo..."⁶

Identifica en la misma zona a los indios Mocoas, cercanos a los caquetá tanto geográficamente como en costumbres, aunque con lengua diferente pues conservan el

⁵ Vergara, Francisco, citado por Febres Cordero, Tulio, *ob.ci*, p.5

⁶ Febres Cordero Tulio, *ob.cit*, p.6.

quichua, único signo de dependencia de la cultura incásica y del Caquetá, pues la lengua de uso corriente parecía más bien el tupí de origen amazónico.

Las migraciones: un nuevo hilo conductor

Llegado a este punto, Tulio Febres se pregunta o nos pregunta ¿en qué tiempo y por qué causa partieron de los lugares nativos, para emprender su viaje por las cimas y las faldas de la gran cadena andina, desprendida del nudo de Pasto, que forma la cordillera oriente de Colombia y también por la corriente de los grandes ríos hasta difundirse por los Llanos y los Andes venezolanos?⁷ Interrogante que responde con una probabilidad: movimiento natural de expansión por la alta densidad de población, de tal suerte que lograron organizar un ejército de entre sesenta mil hasta un millón de hombres, según apuntan Piedrahita y Restrepo respectivamente, en naciones como la de Quillasinga. Esa gran migración pudo estar influenciada por la guerra de conquista de los Caras, bajo la dinastía de los Seyris, antes de pasar el reino de Quito a la dominación de los Incas, guerra que obligaría a muchas tribus a emigrar a Pasto, pues los españoles no pasaron de Tusa.

Los desastres naturales son para Tulio Febres otro factor de emigración, tales como las erupciones de los volcanes de Pasto. A favor de esta presunción, apunta un registro de Vergara, en el que hace referencia a que las frecuentes erupciones pudieron “dislocar” la compacta población inca, y como prueba apunta que en los mismos días de la conquista española, se produce la “espantosa” erupción del volcán de Cártago en el Nuevo Reino de Granada el 12 de marzo de 1595, según relato que Febres transcribe de Fr. Pedro Simón quien narra “*..un tan valiente, ronco y extraordinario trueno, y tras él otros tres no tan recios, que se oyeron en distancia de más de cuarenta leguas de circunsferencia*”, relato que completa Febres describiendo cómo “*...crecieron los ríos y las quebradas, tornándose el día en noche por causa de la ceniza y la piedra pómez que arrojaba el volcán, lluvia tenebrosa que alcanzó por la parte de occidente a más de treinta y seis leguas, y dejó sobre el suelo una capa de más de un palmo de espesor; y así mismo reventó un cerro, en el cual se hizo una profundísima grieta de más de trescientos pasos de anchura*”.⁸

⁷ idem

⁸ Idem, p. 7

Los registros lingüísticos

En este aspecto refiere al nombre Aricagua o Haricagua, de origen jirajara, topónimo de un río y una población de Mérida y que se repite en Barquisimeto y en la Guaira, en las riberas del Meta y, según dato que le ofreciera directamente el viajero L.M. Osío, al norte de Carenero y en el Puerto Cristóbal Colón.

Nos remite a voces como ari, bari, guari, sari, tari y yari, variaciones de la voz quichua huari (población o colonia agrícola), que aparecen en aquellos territorios ocupados por jirajaras y caquetíos, antepuesta o pospuesta a nombres territoriales venezolanos. En cuanto al nombre Caquetía, lo encuentra en los Andes: Caquetá, Chaquestá, Chacantá, Mocaquetá. Resalta el caso de nombres territoriales de Pasto como Piquisque, Túquerres, Mocojún-duque, Teque, Mocoa, cuyas variantes se encuentran en Venezuela en lugares poblados por Caquetíos: Siquisque, Misisique, Siquisay, Mocojún, y así toda la raíz moco o muco tan extendida en los Andes. La terminación oy, abundante en América en voces como Patascoy, Sebundoy, Cubundoy, Genoy, Moncodonoy, son frecuentes en el occidente venezolano, tales como Torondoy, Mocoy, Momboy, Morromoy, Toroy, entre otras.

Las observaciones lingüísticas de Febres, lo persuaden y consolidan en su idea de una poderosa invasión quichua-guaraní, lo que explicaría las afinidades con esta lengua, en Barquisimeto, los Llanos y los Andes, aunque para este último lo asocia además al contingente chibcha, ya sea por relación directa o por su cercanía a la nación de los Laches, vecinos que se extendían desde Pamplona a Bogotá, con asiento en Tunja y por lo tanto tocaban los llanos vecinos del Alto Apure por la vía de Sarare.

A estas alturas del texto, Febres no duda de la afinidad de los aborígenes andino-venezolanos y los chibchas; se apoya en Codazzi para fundar su creencia pues éste asegura que al comparar los indios de Mérida y Trujillo con los de Tunja, halló facciones semejantes, religiones y costumbres. Estos pueblos desprendidos de Pasto pudieron llegar a estas montañas por su flanco oriental.

Respecto a la afinidad con los quichuas, no pasa por alto el juicio autorizado de Tavera Acosta, cuando se refiere a los Banibas, los que pueblan el Guainía, el Rionegro y el

Atabapo, pueblo de marineros, agricultores, constructores de casa y fabricantes de chinchorros; pobladores *que por su inteligencia, finura y hábitos sedentarios, pueden provenir de alguna rama de los antiguos quichuas, con muchas analogías físicas y morales*⁹

Febres Cordero resume su lectura en una memoria crítica que lo dispone al registro tantas vertientes como hallazgos posibles. Canaliza las afinidades con Centroamérica, los chibchas, los quichuas y tupi-guaraníes, atribuyéndolas a migraciones en diferentes épocas que no sería oportuno precisar históricamente, pero sí desde las transferencias y apropiaciones culturales; desde esta perspectiva, supone que la invasión del norte que inicialmente debió poblar las cordilleras de Venezuela y Colombia y la del sur, de la gran hoya amazónica y nudo orográfico de Pasto, trayendo mezclado los elementos quichua y guaraní. En fin, no se trata de un ejercicio mecanicista de lectura y registro de cabos sueltos, sino del acopio de datos entrelazados por diversos hilos conductores que surgen como categorías analíticas para traducir la memoria histórica en lectura antropológica.

El método herodotiano?

Tulio Febres Cordero interrogó las memorias familiares y observó su cultura cotidiana. Es decir, indagaba la historia inmediata, pero que al observarla desde los modos de vida y las mentalidades, registraba síntesis, residuos culturales cuyos orígenes en muchos casos no podía determinar. Aun así, considero a esta paternidad merideña un herodotiano.

Si bien es cierto que TFC no caminó y viajó como lo hizo Heródoto, no dejó de apuntar sus impresiones, dudas y razones que le producían sus observaciones directas y lo que le llegaba por correspondencia, que no solamente numerosa y abundante sino de variados y notables remitentes.

El taller de Don Tulio se me asemeja al del insigne griego tan ricamente descrito por Ryszard Kapuscinski, cuyo libro tuvo en solo un año (2006) cuatro ediciones: *Viajes*

⁹ Tavera Acosta, citado por Febres Cordero, *ob.cit.*, p. 10

con Heródoto, publicado por Anagrama. De él rescatamos algunos pasajes. “...dejé de seguir por un tiempo los avatares de los personajes y las guerras descritos por Heródoto para centrarme en su taller. ¿Cómo trabaja?, ¿qué le interesa?, ¿cómo se dirige a la gente?, ¿por qué cosas pregunta a sus interlocutores?, ¿cómo escucha lo que le dicen?, (...), Heródoto ante las personas a las que encuentra: he aquí lo que me intrigaba puesto que todo aquello que escribimos en los reportajes proviene de la gente, de esas personas, y la relación yo-él, yo-nosotros, su naturaleza y su temperatura incidirán más tarde en el valor del texto (...). Al saber que se mueve por un terreno incierto e inestable, se muestra cauto en sus relatos, (...) se cura en salud: *De todos los bárbaros, que nosotros sepamos, fue Gíges el primero que dedicó sus ofrendas en el templo de Delfos.* Alude a lagunas, se disculpa y se justifica: *El que hable de la existencia del Okeanos no puede ser convencido de falsedad, cubierto con la sombra de la mitología. Protesto a lo menos de no conocer ningún río con el nombre de Océano. Creo sí que habiendo dado con esta idea el buen Horacio o alguno de los poetas anteriores, se la apropiaron para el adorno de su poesía.* Y cuando sabe algo, ¿cómo lo sabe?. Por lo que ha oído, por lo que ha visto: *Me limito a referir lo que dicen los propios libios....Según cuentan los tracios....Todo lo que he dicho hasta este punto es producto de mis observaciones y juicios personales.....En fin, que admita estos relatos de los egipcios quien considere verosímiles semejantes cosas, que yo, a lo largo de toda mi narración, tengo el propósito de poner por escrito, como lo oí, lo que dicen unos y otros....(10).*

Habría para más, el estudio de esta veta herodotiana en Don Tulio apenas se inicia.

Bibliografía Consultada

Febres Cordero Tulio. *Obras Completas*, Editorial Antares, LTDA, 1960. 266 pág.

Kapuscinski Ryszard. *Viajes con Heródoto*. Barcelona (España): Anagrama, 2006. 308 págs. Serie Crónicas.

Anexo

Repertorio bibliográfico sobre Tulio Febres Cordero

Fuente: Servicios Bibliotecarios

Título: Rionegro : reseña etnográfica, histórica y geográfica del Territorio Amazonas / B. Tavera-Acosta

Autor: [Tavera-Acosta, Bartolomé, 1865-](#)

Cota: [F2331 A3T3 1954](#)

Biblioteca:

Humanidades y Educación

Título: Obras científicas / Agustín Codazzi

Autor: **Cota:** [F2223 C63](#)

Biblioteca:

Farmacia

Humanidades y Educación

Título: Archivo Santander / publicación hecha por una comisión de la Academia de la Historia, bajo la dirección de don Ernesto Restrepo Tirado.

Autor: [Santander, Francisco de Paula, 1792-1840](#)

Cota: [X F2273 S3a](#)

Biblioteca:

Humanidades y Educación

Título: Historia de la provincia de Santa Marta / Ernesto Restrepo Tirado

Autor: [Restrepo Tirado, Ernesto, 1862-](#)

Cota: [F2281 S24R4 1953](#)

Biblioteca:

Humanidades y Educación

Título: El Dorado / Liborio Zerda

Autor: [Zerda, Liborio](#)

Cota: [F2269 Z4](#)

Biblioteca:

Tulio Febres Cordero
Humanidades y Educación

Título: Alejandro de Humboldt en Colombia : extractos de sus obras compiladas, ordenados y prologados, con ocasión del Centenario de su muerte, en 1859 / Enrique Pérez Arbeláez

Autor: [Humboldt, Alexander von, 1769-1859](#)

Cota: [QH121 H85 1981](#)

Biblioteca:

Humanidades y Educación

Título: Alejandro von Humboldt, creador de la geografía moderna y precursor de la geografía actual : homenaje en el bicentenario de su natalicio : influencia de los científicos alemanes en el desarrollo de las ciencias naturales en Argentina / Alfredo Castellanos

Autor: [Castellanos, Alfredo](#)

Cota: [Q143 H9C3](#)

Biblioteca:

Geografía

Título: Viaje a las regionales equinocciales del nuevo continente, hecho 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804 / por A. De Humboldt y A. Bonpland redactado por Alejandro de Humboldt traducción de Lisandro Alvarado

Autor: [Humboldt, Alexander von, 1769-1859](#)

Cota: [F2224 H85 1956](#)

Biblioteca:

Humanidades y Educación
Tulio Febres Cordero
Economía
Geografía
Ciencias Forestales

Título: Alexander von Humboldt : und sein Naturbild im Spiegel der Geothezeit / Friedrich Muthmann

Autor: [Muthmann, Friedrich](#)

Cota: [Q143 H9M9](#)

Biblioteca:

Tulio Febres Cordero

Título: Estudio geológico y geomorfológico de la Sierra Nevada de Mérida (Picos Humboldt y Bonpland) / Omar A. Guerrero
Autor: Guerrero, Omar A
Cota: QE251 G8